

ct

Ana (también a nosotros nos llevará el olvido)

de
Irma Correa

(fragmento)

PERSONAJES

ANA
LOPE
VIVIAN
SATUR
HIJO
SEÑOR ROMERA

*“Pero vinieron días en que su mente floreció de improviso,
como planta vivaz a la que le llega un buen día de primavera,
y se llenó de ideas (...). Anhelos indescifrables apuntaron en su alma.
Se sentía inquieta, ambiciosa, sin saber de qué,
de algo muy distante, muy alto, que no veían sus ojos por parte alguna.(...)
Notó en sí algo que se le había colado de rondón por las puertas del alma,
orgullo, conciencia de no ser una persona vulgar;
Sorprendióse de los rebullicios, cada día más fuertes,
de su inteligencia, que le decía:
“Aquí estoy. ¿No ves cómo pienso cosas grandes?”.*

Tristana. Benito Pérez Galdós.

Hay un gran panel sobre el que se proyectan paisajes, fotografías. Se entremezclan tiempos, pasado, presente, quizá futuro. Tiene algo de memoria caprichosa, recuerdos que se superponen uno sobre otro formando un cuadro de vida. Todo en esta obra, a excepción de los monólogos del HIJO, estará cubierto por un velo de olvido.

La acción se desarrolla a mediados de los años sesenta, en todo lo que tiene de convulso y regenerador. Es la transformación del blanco y negro al color.

El HIJO sin embargo habla desde el presente, sin filtros, temor o bruma.

HIJO

Todo lo que está ahora mismo ante nosotros, todo lo que alcanza a ver nuestra vista, este teatro, las butacas, las personas que se sientan en él, yo, los focos; también la calle ahora en silencio, los árboles, la gente paseando tranquila, el mar, todo lo que habita este planeta, todo, lo vivo y lo inerte, lo visible y lo invisible, todo, absolutamente todo, está cubierto de una fina capa de niebla. Una capa que respira y se mueve, lenta, imperturbable, que nos cubre y nos protege, que nos da aliento y nos libera. Es imperceptible, pero en ella palpita nuestra vida, nuestro infinito deseo de vivir. Ahora mismo en Oslo hace rato que es de noche, y es probable que un joven de veinte años se esté preguntando qué hará con su vida mientras fuma un cigarrillo y mira las estrellas; en Rusia una chica se hace una trenza mientras ve por la televisión la sonrisa plastificada de Putin; en Zambia un niño mama del pecho de su madre mientras imagina que no puede existir un lugar mejor en el mundo; en Buenos Aires algunos despertadores suenan; una profesora escribe una carta a Trump; en la Toscana huele a trigo. Hay un deseo de vivir que nos atraviesa y que habita cada célula de lo conocido y de lo desconocido. Y mientras tanto, nosotros respirando. Nosotros no hacemos otra cosa más que respirar.

ANA

(Sorprendida). ¿Tú aquí?

LOPE

He salido antes, tenía ganas de llegar a casa...

ANA

Se... me hace raro verte a estas horas. Ya estoy terminando con el horno.

LOPE

(Abrazándola). Estoy tan feliz.

ANA

Lo sé. *(Quitándose)* Yo también.

LOPE

¿Qué te pasa?

ANA

Nada, ¿por qué?

LOPE

Hace días que te noto extraña.

ANA

Estoy cansada, no paro de hacer cosas.

LOPE

Anoche te levantaste de madrugada y ya no volviste a la cama.

ANA

Tenía mucho calor.

LOPE

Pero si estamos a seis grados.

ANA

Será el radiador, que deja el calor suspendido por toda la casa...

LOPE

Dormimos con tres mantas.

ANA

Pues no sé, yo tengo calor. Me despierto con calambres en las piernas y ya no me puedo dormir.

LOPE

Ana, Anita, ¿te preocupa algo? Dime qué es.

ANA

No es nada.

LOPE

¿Es por lo del ascenso?

ANA

No, no es eso.

LOPE

Entonces qué es. No es la primera vez que te levantas de noche. Mujer, si va a ser para bien, y además nos lo merecemos, ¿no crees? Nos dará un respiro con las deudas. Esta mañana me reía solo en la oficina y todos me miraban.

ANA

Tu oficina es una jaula de fieras.

LOPE

¿Por qué dices eso? ¿Has visto mi carpeta de las facturas?

ANA

Estará en su sitio, en el escritorio.

LOPE

La verdad es que si me lo dicen cuando estudiaba en la universidad no me lo creo. ¡Yo en el ministerio! No encuentro la carpeta.

ANA

A ver. Mira, aquí la tienes.

LOPE

Tengo que tener todo en orden, en el ministerio registran hasta tu respiración. (*Guardando unos papeles*). ¿Ya sabes lo de Martínez?

ANA

No, ¿el qué?

LOPE

Le ha dejado su mujer.

ANA

¿Qué?

LOPE

Se ha enamorado de otro y se ha ido. Sin pensar en sus hijos, en su marido, sin pensar nada más que en ella misma. Y a él le compromete públicamente, claro. Es un escándalo. Él no levanta cabeza. Es el fin de su carrera.

ANA

Pero si Martínez vale mucho, seguro que...

LOPE

Esto lo deciden los peces gordos, y a los peces gordos no les gustan los escándalos. Así que dejarán a Martínez apartado, y probablemente lo dejen allí para siempre.

ANA

Es extraño, yo a ella la veía feliz...

LOPE

A saber lo que entiende la gente por felicidad. Lo que pasa es que tú eres demasiado buena, y piensas que todo el mundo es como tú. Pero no. Mi bomboncito es lo mejor, lo más perfecto que hay en este bendito país, y todos te envidian, así que todos me envidian a mí.

ANA

Qué tonterías dices.

LOPE

Es verdad. A ver si te crees que me han ofrecido el ascenso por mérito propio.

ANA

Y por qué si no.

LOPE

Me lo ofrecen, entre otras cosas, por lo que tú y yo formamos. Eso es importante para ellos. Lo que tú y yo somos. Una fortaleza. Tú y yo somos una fortaleza y nada nos puede derribar, y ellos lo saben. Y nos envidian. Ya lo verás en la cena.

ANA

¿Qué cena?

LOPE

La cena que vamos a hacer aquí para los del ministerio.

ANA

¿Aquí?

LOPE

Es una formalidad. Les gusta ver lo que se cuece en una casa por dentro. No le van a dar el puesto a cualquiera.

ANA

¿Y no podemos ir a cenar a algún sitio?

LOPE

No, mejor aquí. Que lo vean todo, que nos vean cómo somos. No tenemos nada que esconder. No hay otra cosa en la vida más importante que el respeto.

ANA

¿Crees que el respeto se gana con una cena?

LOPE

¿No hueles a quemado?

(En otro lado de la escena está SATUR en su peluquería. La peluquería de SATUR es un espacio para el ocio y el disfrute, también para la libertad. La atmósfera es recargada, igual que sus clientas).

SATUR

¿Se te quemó el cordero?

ANA

(Avanzando hacia ella) No me había pasado nunca.

SATUR

Chica, pero es que lo de Luisa es de traca. Yo también me quedé blanca, se me desparramó todo el tinte de Antonia por el suelo.

ANA

No sé, hay algo que no me encaja.

SATUR

El qué no te encaja. Charo, ponte a hacerle los rulos a Manoli que se tiene que ir ya.

ANA

Luisa no es de enamorarse.

SATUR

Cómo que no es de enamorarse, ¿hay que tener un carné?

ANA

No, no, quiero decir que estaba bien con el marido, con los hijos. Estaba bien en casa, yo la veía feliz.

SATUR

De lo que uno ve a lo que hay por dentro...

ANA

¿Tú crees?

SATUR

Esa estaba amargada. *(Enseñándole una revista)*. ¿Te gusta este moño?

ANA

¿Luisa amargada?

SATUR

Los suspiros que daba aquí ni los devotos de Fátima. Y tenía siempre la mirada perdida.

ANA

Estaría pensando en sus cosas.

SATUR

No, en sus cosas no, más bien en las de otros. Mira, es que me voy a presentar al concurso ese de la tele, el de los peinados.

ANA

A mí Luisa me parecía una chica muy feliz.

SATUR

A ver Ana, por favor, que es que de inocente pareces el borrego del portal de Belén. Alguien que suspira es alguien que está con la cabeza en la luna.

ANA

Yo suspiro todo el tiempo.

SATUR

Es que tú eres igual.

ANA

No, yo no.

SATUR

Ahora, una cosa sí que te voy a decir. El Horacio ése con el que se fue estaba para hacerle un par de favores, siendo pintor y todo.

ANA

¿Pintor?

SATUR

De cuadros, no de brocha, y mira que a mí la bohemiada no, pero ése sí, ese tenía planta, tenía mirada, tenía andares, tenía de todo menos dinero. Dinero no, pero andares y planta la que quieras. Un día vino aquí a recoger a Luisa y no sabes cómo la miraba.

ANA

¿Vino aquí?

SATUR

Yo no lo sabía, claro, pensé que sería un pariente suyo o algo. Se quedó ahí mirando detrás del cristal, fumando como el Bogar...

ANA

Como el Bogar...

SATUR

Tú no digas nada que a ti el tuyo te mira igual.

ANA

Qué dices.

SATUR

¡Ay, el Lope con su Anita! ¡A su Anita que no se la toque nadie! Mira, yo quiero hacer un moño así. Te podías venir conmigo y así sales en la tele.

ANA

Sí claro, yo en la tele...

HIJO

Todos sabemos, es un hecho constatable, que la luz viaja por el espacio. Cuando pensamos en luz pensamos en la estela de luz, que va de aquí a allí, y que se mueve a 300mil kilómetros por segundo, es decir, imperceptible al ojo humano. Hemos crecido sabiendo que es así, que la luz va rápido, y se ha convertido en un parámetro de medición, como las millas o los grados centígrados. Y sin embargo pocas veces nos paramos a pensar que la luz también viaja por el tiempo. No sabemos que si miramos el atardecer en realidad no estamos viendo el atardecer, sino un reflejo de él, porque el sol ya se ha escondido hace ocho minutos. Tenemos un retraso de ocho minutos con respecto a todo lo que vemos, lo cual podría llevarnos a pensar que todo lo que vemos es ilusión. Las estrellas, algunas, esas que vemos nítidas y brillantes, murieron hace tiempo, quizá miles de años, pero su luz sigue llegando hasta nosotros, iluminándonos. Vosotros podríais pensar que yo soy una ilusión. Y yo, a su vez, podría pensar que también lo fue mi madre. Pero mi madre estuvo aquí. Vibrando, sintiendo, sufriendo, riendo, amando. Y yo soy capaz de seguir sintiéndola a través del espacio. Y del tiempo.

(Se proyecta una imagen de Ana caminando despacio por las calles, mirando tranquila las cosas, respirando).

SATUR

¿Qué quiere decir que hoy no te vas a hacer nada?

ANA

Que no, Satur, que quiero estar cómoda.

SATUR

¿Y qué tiene que ver la comodidad con estar ideal?

ANA

Yo no quiero estar ideal.

SATUR

¿Pero a ti qué te pasa últimamente?

ANA

Nada.

SATUR

Cómo que nada.

ANA

Que no me pasa nada, Satur.

SATUR

A ver, ¿me lo dices o te tengo que quemar el pelo?

ANA

A veces, mientras hago las camas, me quedo mirando por la ventana. Y veo el parque, y los niños, y

las hojas de los árboles, y gente yendo y viniendo, y los abrigo que se mueven con los pasos rápidos, y la arena que se levanta. Y me pregunto si no me estaré perdiendo algo, si no habrá algo más que esto, ahí fuera.

SATUR

¿Algo más que esto? No sé qué puede haber mejor que venir aquí y hacerte un moño. Y las uñas, tan monas que te las dejo siempre. Y la cháchara, que es gratis.

ANA

Sí, pero yo siento que hay algo más.

SATUR

Eso se te pasa en cuanto tengas al primer crío.

ANA

No sé si quiero tener niños.

SATUR

Ya estamos. Bueno, hoy es lunes, los lunes sólo se dicen *caralladas*. ¿Te hago las uñas o no?

ANA

Me gustan los niños, ~~los veo y me gustan~~. Pero no sé si los quiero para mí.

SATUR

Pues claro que los querrás para ti. Para ti y para nadie más. En cuanto los tengas, que no te los toquen.

ANA

Es que yo quiero viajar.

SATUR

Anda y yo, mira ésta. Venga, coge una revista. (*Le da una revista*). Mira la Marisol qué mona sale otra vez. ¿Te hago eso que lleva ella en el pelo?

ANA

(*Mirando la revista*). Veo esto... todas estas fotografías, y siento que me estoy perdiendo la vida.

SATUR

¿Y qué es lo que haces todos los días desde por la mañana sino vivir? Te levantas, preparas el desayuno, haces las camas, te vistes, organizas la casa, de vez en cuando te vienes aquí a pasar la tarde, vas al cine con tu marido, al teatro, te lleva a cenar. Te puedes comprar los modelitos que quieras. Chica, si eso no es vivir *me expliques* lo que es.

ANA

Pero vivir no es hacer lo de siempre, Satur. Para mí vivir es sorprenderte, es atravesar esa puerta y ver qué hay más allá.

SATUR

Claro. Mira, te voy a decir una cosa. Cuando yo atravesé la puerta de mi casa y le di el portazo al sinvergüenza del Manuel, me juré a mí misma que no volvería a hacer nada que no quisiera hacer, que sería la dueña de mi vida. Y me vine a la capital con una mano delante y otra detrás. Al principio no tenía donde caerme muerta, nadie te ayuda si eres madre soltera. Pasé muchas fatigas, viví en pensiones, a veces tenía que llevar a mi Santi a que le dieran de comer en donde las monjas, porque se me quedó en los huesos. Y lloraba por las noches y me tiraba de los pelos porque pensaba que todo había sido un egoísmo mío, que me había dejado llevar. Y me puse a fregar suelos. Pero con la barbilla *parriba*, esa nunca la bajé. Nunca, jamás, se me ha ido del cuerpo ese cansancio. Pero mírame aquí. Con mi peluquería. ¿Tú me ves mal?

ANA

No.

SATUR

¿Tú me ves triste?

ANA

No.

SATUR

¿Tú crees que yo tengo una vida buena?

ANA

Sí.

SATUR

Y tú también, que estás hoy aquí conmigo leyendo el *Lecturas*. Y luego te irás para casa dando un paseo y con el aire se te pasará todo.

ANA

Satur, es que no es el aire, no es el aire...

(ANA y VIVIAN se miran desde sus respectivos lugares. Mantienen la mirada. Quizá se escucha el tiempo suspendido).